varias y religiosas. Abundan entre ellas los sonetos, y muchas son traducidas del francés, italiano, inglés, alemán y latín. De esto parece que Segura era más inclinado á los trabajos de forma que á los de pensamiento, pues en las poesías traducidas sólo la forma es del traductor, y en los sonetos la dificultad de la forma limita la libertad de la idea: son una combinación entre lo natural y lo artificial, en que éste supera á aquel. Véase lo que hemos dicho, acerca del soneto, al tratar de Arango y Escandón. De todas maneras, nuestra opinión respecto á Segura, escritor en verso, se reduce á estas pocas palabras: fué buen poeta como traductor, y mediano como escritor original. Vamos á explicarnos.

Las poesías eróticas de D. José Sebastián tienen estas buenas circunstancias: imágenes agradables; amor honesto, puro, espiritual; sentimientos delicados. Empero, en esas poesías hay poco fuego, poca ternura, ni encienden ni conmueven, y aun en la forma dejan algo que desear, usando Segura tal cual galicismo, algunos versos cacofónicos, y, con más frecuencia, rasgos prosaicos. Ejemplos:

Fuí de región en región
Sin comprender mi camino
Ni del hombre *la misión.*

Según Baralt, *misión*, en casos como el presente, es galicismo.

Por ella ardiente suspiro,
Mas no sé si yo le inspiro
La pasión que me ha inspirado.

El segundo verso suena mal por la concurrencia de seis monosílabos juntos.

Gallarda presides el rico banquete,
Atruenan el viento los brindis marciales;
Más triste sepulcro es tu regio retrete.

En el tercer verso sobra una sílaba, porque habiendo pausa en *sepulcro* la sílaba *cro* no se une con *es.*

Y una joven de aspecto soberano
Conmigo platicaba mano á mano.

El segundo verso es prosaico perteneciendo, como pertenece, á un soneto de asunto serio.

El laurel *con el cual* de agua bendita
Rociáronte tus deudos *todos juntos.*

Lo puesto con letra bastardilla es de sabor prosaico.

Nuestro poeta, algunas veces, tiene reminiscencias de otros, lo que está permitido; pero es caso de plagio traducir ó imitar, sin decir de quién, como solía hacer Segura. Por ejemplo, el soneto de las poesías que nos ocupan, página 30, es una oriental de Víctor Hugo, que Marcos Arróniz ya había traducido en México, diciendo de quién, mientras Segura nada explica, y presenta el soneto como suyo.

D. José Sebastián mismo advirtió, en el prólogo, que la primera parte de sus poesías la había formado "ignorando absolutamente las reglas más triviales de la literatura." En la segunda parte la forma es más correcta, con pocos descuídos, y hay poesías con argumento interesante, entre ellas varias de asunto nacional; pero otras son meros juguetillos para dar días, brindar, en un álbum, etc., y otras son traducciones ó imitaciones, confesadas ó no confesadas.

En la tercera parte también se notan raros defectos de forma, y el amor divino se halla expresado con efusión; pero, entre las originales, no aparecen concepciones nuevas, y las imitadas ó traducidas (confesado esto ó no confesado) son muchas.

En resumen, Segura, como Arango, era un erudito de buen gusto literario; pero como á aquel le faltaba *ardiente fantasía, genio creador.*

El defecto más común en las poesías de Segura es la tendencia al prosaísmo, aun en lo más elevado, en lo épico. Sirva de ejemplo esta quintilla del poema *Susana:*

El sol el zenit traspasa,
La sombra empieza á caer;

Vámonos, amigo, á casa,
Que la hora de comer
A tí y á mí se nos pasa.

Conviene advertir aquí, para que sirva de gobierno á cierto círculo de personas, que Menéndez Pelayo (obra citada) opina substancialmente como nosotros, respecto al poeta de que se trata. Los que quieren ver poetas de primer orden en Segura, Arango, Castillo Lanzas y otros por el estilo son los que, usando de una expresión del mismo Menéndez Pelayo al hablar del padre Andrés, "sobreponen la elegancia á la fuerza y el artificio á la inspiración." [*Historia de las ideas estéticas en España.*] A propósito de Menéndez Pelayo agregaremos que, según él, la traducción de *La Campana* de Schiller por Segura es mucho más próxima al metro del original y menos parafrástica que la de Hartzenbusch.

Segura nació en Córdoba el año de 1822, y murió en México á principios de 1879. Ingeniero de minas, poco tiempo antes de morir se hizo sacerdote. Fué uno de los hombres más instruídos en ciencias y bellas letras, así como en idiomas antiguos y modernos que hemos conocido. Perteneció á la Academia mexicana correspondiente, y á otras científicas y literarias. Fué conservador católico puro, de la mayor buena fe, de intachable conducta y agradable trato.

Lic. Tirso Rafael Córdoba, presbítero.—Dió á luz un volumen de poesías, 1874, 1878. Esas composiciones tienen alguna originalidad é inspiración, excelente gusto literario, sentimientos vivos y delicados. Lo mejor son las poesías sagradas, recomendables por su piedad, unción mística y dulzura. Muy bien puede considerarse á Córdoba como poeta ecléctico, pues unía, en sus versos, la forma clásica con ideas y sentimientos modernos. Véase lo que acerca del eclecticismo poético hemos dicho al tratar de Pesado.

Córdoba escribió varias obras en prosa, entre ellas un *Manual de literatura* y algunos artículos literarios. De esas obras y de su autor daremos noticias al tratar de los prosistas.

* * *

Queda terminado lo que teníamos que manifestar acerca de los poetas mexicanos, objeto de este capítulo, rara vez por noticias y generalmente según nuestra opinión. En todo el curso de la obra hemos tenido presente aquel consejo de Séneca en su epístola 33. *Turpe est ex commentario sapere. Hoc Cleanthes dixit: tu quid? Hoc Zeno dixit: tu quid? Quosque sub alio moveris? Aliquid et de tuo profer.*

NOTA.

Al tratar de Gabino Ortiz observamos la clasificación viciosa de la poesía, que se usa en México, aun por personas ilustradas, de las cuales serán un ejemplo las tres que vamos á mencionar.

D. Ignacio Altamirano, en su Prólogo al *Romancero* de Prieto, asegura: "que con esa obra queda cerrado el ciclo de la *poesía lírica* en México." Don Juan Peza, en la *Biografía de Díaz Mirón*, inserta en el periódico *La Revista de México*, dice: "que Díaz Mirón ha cultivado la *poesía lírica*, desde el epigrama hasta el poema épico." Pues bien, ni los romances de Prieto, por ser narrativos y descriptivos, ni los poemas de Díaz Mirón, por el mismo motivo, son ni pueden ser *poesía lírica*. Roa Bárcena, en su libro recientemente publicado con el título de *Ultimas poesías líricas*, incluye varias descriptivas y narrativas, como el *Mazeppa*, traducido de Byron.

No es exacto, como se cree en México, que la poesía se subdivida en sólo dos géneros, lírico y dramático, sino en lírico ó subjetivo; narrativo y descriptivo ú objetivo; dramático; y géneros mixtos, la sátira, la epístola, la fábula, las composiciones didácticas y bucólicas. Una misma clase de composición, como el romance, puede ser subjetiva ú objetiva, esto es, lírica ó épica, según el poeta se refiera á sí mismo ó al mundo que le rodea. Véase lo que acerca de la poesía hemos explicado en la Introducción de la presente obra. Pueden asimismo consultarse, sobre la clasificación de la poesía, entre otros preceptistas modernos, á Hegel, *Estética*, y á Campillo Correa, *Poética*, lección 29.